

verdad. Hay gentes que, si estuvieran de veras instruidas, es decir, de veras bien educadas, de veras bien disciplinadas, no torcerían la verdad, no amañarían en un tribunal, pongo por caso, desechando pruebas o inventándolas, ni aun para salvar cualquier prestigio que fuera, ni aun para salvar, según ellos entienden, la Patria.

—Pero hombre, exclamó...

Y yo agregué:

—Sí, señor mío; si los energúmenos de la ortodoxia profesional del patriotismo miliciano francés, que suscitaron aquella purificadora guerra civil que fué en la República Francesa el famosísimo *affaire Dreyfus*; si aquellos energúmenos hubieran sido hombres de ciencia, de verdadera ciencia, hombres de veras instruidos, hombres que pusieran el respeto a la verdad objetiva por encima de todo otro respeto, habrían creído que ni para evitar que Alemania destragara a Francia y la borrara como nación independiente, era lícito sostener mentiras como las que sostuvieron.

La falta de instrucción verdadera, su pésima educación y esa monstruo-